



PERASHA DE LA SEMANA

TOLEDOT

93

29.11.08

2 de Kislev 5769

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Chismeríos, no en su presencia

Está prohibido hablar chismeríos, a pesar que fueran verdad, inclusive sin la presencia de aquél sobre quien se habla, aún a sabiendas que se las diría aunque aquél estuviera presente – también está prohibido. Con mayor razón si se atreve a contarle ante él, “tú hablaste sobre tal, o hiciste así y así”, está prohibido, y su falta es mucho mayor.

(Hafetz Haím)

SE HA PERDIDO EL “TZADIK” Y A NADIE LE IMPORTA

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

Yaakov puso a hervir un guiso, cuando Esav llegó del campo exhausto. Dijo Esav a Yaakov “dame de tragar por favor de ése guiso rojo, estoy exhausto”. Dijo Yaakov “véndeme como este día tu derecho a la primogenitura...”. Y dijo Esav: “Voy a morir, de qué me sirve la primogenitura?...”. Y vendió su primogenitura a Yaakov... Aquel comió, bebió, se levantó y se fue. Así Esav menospreció la primogenitura (25, 29-34)

Debemos comprender varios puntos en relación a la venta de la de la primogenitura a Yaakov, por lo que deberán ser explicados. Esav llega del campo cansado, hambriento, y le pide a Yaakov comer. Por qué le solicita que le dé de comer utilizando el verbo Aliteni-dame de tragar, como si fuera un animal – tal como explica Rashí “abriré mi boca y vierte mucho dentro de ella?”. Por qué no podía comer por sí solo, como cualquier persona?.

Además, surge otro interrogante: por qué Yaakov Abinu no ayuda a su propio hermano, privándole su ayuda y aprovechando su débil estado para quitarle la primogenitura a través de una venta forzosa. Más aún, debería haber temido que hasta el momento en el que hubiesen llegado a un acuerdo que conformara a ambos, Esav podría haber muerto de hambre, tal como sucedió en la historia de Najum Ish-Gam-Zu (Taanit 21a), quien iba por el camino, con su burro cargado de alimentos y bebidas. Se encontró con un pobre quien le pidió le diera de comer. Le respondió “aguarda hasta que baje la carga del burro”, y mientras lo hacía el pobre hombre cayó muerto. Por qué Yaakov no temió que algo similar le sucediera a Esav?.

También debería ser aclarado, por qué Yaakov deseaba tanto la primogenitura de Esav. Si bien Rashí comenta “pues el Servicio Divino dependía de los primogénitos, y Yaakov entendía que un malvado como Esav no merecía servir a D’s”. Pero si se trataba de un malvado de verdad, desde luego que no se ocuparía del Servicio Divino; en especial, sabiendo que en ése preciso día Esav había cometido cinco faltas, una de ellas el negar a D’s (Babá Batrá 16b), dándose por sobreentendido, que si negaba Su Existencia no se dedicaría a servirLo. En finción de lo anteriormente expuesto, qué era lo que le molestaba a Yaakov de que Esav fuera llamado primogénito si ello no implicaba absolutamente nada, dado que Yaakov y su descendencia serían quienes se dedicarían al Servicio Divino.

Puede ser explicado, mencionando primero las palabras de los Sabios en el Midrash citadas aquí por Rashí, “y aquel día murió Abraham, y para que no vea a su nieto Esav conduciéndose incorrectamente, con lo cual no pasaría una buena ancianidad como D’s le había prometido, le desconto cinco años de su vida... y debido a ello es que Yaakov preparó un guiso para alimentar a los deudos”. Cinco años de la vida de un Tzadik valen como todo el mundo; no somos concientes de cuánto se beneficia el mundo por cada instante que el Tzadik vive. Especialmente si nos referimos a Abraham, quien cada día y a cada momento difundía la Palabra de D’s, sentando las bases del monoteísmo. Desde luego que en cinco años podría haber fijado columnas fuertes en las que se sostendría la Emuná en D’s. Incluso para el mismo Tzadik resulta de un gran beneficio cada momento que vive y sirve a D’s en este mundo. Tal

como dijo D’s a David HaMélej, cuando éste pidió dejar el mundo en la víspera de Shabat – y no en Shabat como D’s había dispuesto. Le dijo D’s: es mejor para Mí un día en el que tú estudias Torá, que mil sacrificios de los que tu hijo Shelomó ofrendará para Mí en el altar (Shabat 30a). De todas formas, D’s quiso cumplir su promesa a Abraham de que moriría con buena ancianidad, adelantando el día de su muerte, a fin de no ver a su nieto Esav conduciéndose incorrectamente.

De lo anteriormente expresado, deducimos cuán grande era la maldad de Esav, que para Abraham resultó mejor perder cinco años de vida y no sufrir viendo a su nieto desviarse del camino correcto “negando la existencia de D’s y la resurrección de los muertos”. Como dice la Guemará (Berajot 7b), es más dura la mala conducta en la casa de un hombre que la guerra de Gog y Magog. Además, la inmensa maldad de Esav provocó que Abraham abandonase este mundo cinco años antes de lo indicado, causando de ésta forma un gran daño al mundo entero.

Abraham murió y todos guardaron duelo. Era una ocasión para reflexionar y hacer un análisis introspectivo. En ocasiones como éstas, los deudos se llenan de pensamientos de Teshubá (arrepentimiento), especialmente tratándose de un hombre importante, pues de acuerdo a la pérdida aumenta la reflexión. Pero Esav, quien fue el causante, ese mismo día salió al campo para satisfacer sus deseos, cumpliéndose en él el Pasuk “el Tzadik se ha perdido y nadie presta atención a ello” (Ieshaiá 57a). Incluso al regresar del campo y ver a su hermano preparar una comida en base a lentejas, para los deudos, cuyo principal propósito es que los deudos reflexionen, ni siquiera se inmuta. Por el contrario, obvia el clima de duelo sin pensar cuál es su propósito, ni tampoco reflexiona en relación al día de la muerte. Toda su mente se centra en sus deseos y dice a Yaakov “dame de tragar por favor de ése guiso rojo”. Ni siquiera dirige la mirada a la comida en sí, ni la menciona por su nombre; para él no representa más que un guiso rojo. No quiere prestar atención a lo que aquellas lentejas representaban, y por ello es que pide “dame de tragar”, o sea por mano de otro, y no como lo hubiera hecho normalmente. Sólo deseaba que las lentejas lleguen a su estomago, sin impactar ni en su mente, ni en su corazón.

Cuando Yaakov se percató que Esav se desentendió para con el duelo de la familia, sin asociarse a su dolor, despreciando a su padre y abuelo, le respondió de la misma forma desentendiéndose de él y de su hambre, sin aceptar entregarle la comida gratuitamente. Yaakov pensó: éste malvado que desprecia todo lo sagrado no merece llevar el título de primogénito, que implicaba santidad. A pesar de ser un renegado que por seguro nada ofrendaría a D’s, el sólo hecho de que tamaño malvado fuera llamado primogénito, título que lo calificaba para el Servicio, era una profanación del Nombre de D’s, por lo que privarlo de su primogenitura sería una Mitvá. Por ello es que Yaakov se esforzó en quitársela a cambio de un plato de lentejas. Ése también fue el motivo que no le haya preocupado que muriera, pues si en verdad hubiera estado al borde de la muerte hubiera pedido algo para comer, para reconfortarse y reanimarse. Pero lo que Esav pidió fue que “le dieran de tragar” como a un animal, demostrando que su intención fue despreciar el duelo por el Tzadik. Así fue que Yaakov entendió que no estaba en peligro, y se esforzó en privarlo de la primogenitura, ya que no era merecedor de ser tratado con bondad ni ser llamado primogénito.

“Dijo Yaakov véndeme como este día tu derecho a la primogenitura...” (25, 31)

En la respuesta del Ribash (321) pregunta: Si no es posible vender algo que aún no existe, como entonces Esav vendió la primogenitura?.

El libro Ketzot HaJoshen (278) responde esta pregunta, de acuerdo a la Guemará (Ketubot 83): una herencia que una persona recibe, puede elegir no recibirla; como dijo Rabbá, ‘quien no quiere que se cumpla sobre él un decreto de los Sabios como éste, está en su derecho’.

Por ello, al decir Esav a Yaakov “Voy a morir, de qué me sirve la primogenitura? – es como si se hubiera desentendido de la misma, sin querer recibirla. Por ello la primogenitura recayó sobre Yaakov según lo estipulado.

“Dijo Yaakov véndeme como este día tu derecho a la primogenitura...” (25, 31)

A qué se refiere al decir “como este día”?

Lo explico Rabbí Jaím Tzebí de Kálsh, de la siguiente forma:

La primogenitura implica dos ventajas. La primera es que los primogénitos se dedican al Servicio, o sea tienen el privilegio de ofrendar los Korbanot (Sacrificios). La segunda, es que reciben doble parte en la herencia.

Por lo que, cuando Yaakov adquirió la primogenitura de manos de su hermano Esav, su intención fue únicamente adueñarse del derecho al Servicio Divino, pero no recibir la doble porción en la herencia. Y precisamente esta intención se refleja en el Pasuk (Versículo) “véndeme como en éste día tu derecho a la primogenitura” – te pido de la primogenitura solamente lo que se aplica hoy: la ofrenda de los Korbanot. Pero todo lo que la misma implicará en el futuro, en relación a la herencia, te lo dejo para ti.

“El hombre prosperó, y continuó creciendo hasta hacerse muy rico” (26, 13)

En relación a la redundancia de este Pasuk, referida a la grandeza de Itzjak, al afirmar “El hombre prosperó, y continuó creciendo hasta hacerse muy rico”, el Gaón Rabbí Yaakov Jaím Sofer, autor del Kaf HaJaím, ofrece una muy interesante explicación:

Nos enseña que la grandeza que llega al hombre, se mantendrá y perdurará únicamente si llega en forma gradual, paso a paso, poco a poco. Pero si llegara en forma repentina, e instantáneamente se volviera más grande que el resto de la gente, ya sea en el plano comercial o en el gubernamental, es posible que no perdure, por causa del Ain HaRá (mal de ojo) o por otros motivos.

A lo anteriormente expuesto es a lo que el Pasuk se refirió al decir: “El hombre prosperó, y continuó creciendo hasta hacerse muy rico”. Es decir, que Itzjak Abinu logró grandeza eterna, debido a que la misma no le llegó de pronto, sino progresivamente, poco a poco. “Prosperó y continuó creciendo”. Por ello tuvo el mérito de que su grandeza perdure, “hasta hacerse muy rico”.

“Así como nosotros no te hemos molestado, tampoco tú nos hagas daño. Solo bien te hemos hecho y te hemos dejado ir en paz” (26, 29)

En relación a ello, el Midrash trae el siguiente ejemplo:

Es comparable a un león quien se atragantó con un hueso. Dijo: quien lo saque, le daré grandes riquezas.

Vino un pájaro llamado Agrón, de cuello largo, y le dijo: yo lo sacaré. Introdujo su cabeza en la garganta del león, y retiró el hueso. Luego de hacerlo, reclamo su pago. El león le dijo: no es suficiente con el hecho que te haya dejado ir y no te haya comido cuando introdujiste tu cabeza en mi boca, que ahora, además pides un pago?.

En el mismo sentido Abimélej le dijo a Itzjak: “Solo bien te hemos hecho y te hemos dejado ir en paz”, pues siempre atacamos a todo el que se nos acerca...

LEYENDO ENTRE LINEAS

“Itzjak suplicó a D’s, frente a su esposa, porque era estéril”

Las letras finales de las palabras “a D’s frente a su esposa”, en hebreo, forman la palabra Javá. Ello alude a que Ribká cargaba con la falta de Javá, pues estaba espiritualmente vinculada a ella. Y tal como Javá (de la raíz Jai - vida) fue llamada así por ser la madre de todos los hombres vivientes, también Ribká merecía ser llamada así, por haber dado a luz a Yaakov, cuyos hijos recibieron la Torá, manteniendo así la Creación.

(Ismaj Israel)

SOBRE LA PERASHÁ DE LAS ENSEÑANZAS DE RABBÍ DAVID HANANIÁ PINTO

La voz del estudio de Torá, y la voz del canto de los Ángeles

“La voz es la voz de Yaakov”

La reiteración en el Pasuk de la palabra voz, al expresar “la voz es la voz de Yaakov”, puede ser explicada en forma alusiva, según lo que menciona el libro Mishpat Tzédek, en base al Zóhar (III 66a), que afirma que si Israel supiera por qué ordeno D’s reprocharlos más que a las demás naciones, entenderían que D’s dejó lo suyo y no se cobró ni siquiera una centésima parte. Explica el libro Mishpat Tzédek, que es sabido lo mencionan los libros (ver Beer Maim Jaím, Bereshit, 6), que todos los mundos, superiores e inferiores, están en manos del hombre; si éste se dedica a la Torá y el Servicio a D’s, recibe la abundancia de D’s para él y para todos los mundos, y da fuerza a los ángeles para que puedan entonar cánticos. Pero si el pueblo de Israel no estudia la Torá ni sirve al Eterno, entonces los ángeles no pueden elevar sus cánticos, ni los mundos reciben la abundancia que necesitan. Y si el pueblo llegara a pecar, los mundos son afectados; por ello es tan grave cuando se cometen transgresiones.

Siendo así, aprendemos de estas palabras que cuando en este mundo hay “voz de Yaakov”, entonces se despierta también la voz de los ángeles, quienes pueden recitar alabanzas. Por ello se entiende la reiteración del versículo, “la voz es la voz de Yaakov”. Es decir, “voz de Yaakov” en la Torá que se estudia en este mundo, y “la voz” de las alturas, pues debido a la voz de Yaakov los ángeles santos pueden entonar sus cánticos ante el Eterno.

DE NUESTROS SABIOS

Cama por cama

Mil alumnos permanecían estudiando en el salón de la Yeshibá de Pónevich, en Bené Berak, bajo la dirección del Gaón Rabbí Yosef Shelomó Kaháneman. Corría el año 5620, cuando llegó un joven de Suiza, quien quiso inscribirse como alumno, pero la dirección lo rechazó. “No hay lugar”, dijeron. El joven sabía que su lugar para crecer espiritualmente con la Torá se hallaba en la tierra sagrada, y el lugar que él deseaba era precisamente en aquel centro de Torá. El rechazo de la dirección no le afectó, y pidió reunirse con la Rabanit. Su pedido les causó gracia, pues todos sabían que la Rabanit no tenía ninguna influencia en la inscripción de nuevos alumnos, pero se apiadaron de él y aceptaron su petición. Cuando se encontró con la Rabanit, el muchacho extrajo de su bolsillo una carta, y se la entregó. Ella leyó el contenido de la misma, y luego dijo a los miembros de la dirección y al joven que la acompañen a la oficina del Rab de Pónevich. Como era habitual en él, el Rab los recibió con una sonrisa, y ni bien leyó la carta, se acercó al muchacho, lo abrazó con afecto, besó su frente, mientras anunciaba: has sido recibido como alumno en la Yeshibá de Pónevich.

Aparentemente, interpretaron los miembros de la dirección, que el hecho de haber sido aceptado como alumno, se vinculaba al contenido de la carta, desconociendo todos el contenido de la misma.

Luego de unos días, el Rab de Pónevich explicó lo que había sucedido.

Algo totalmente inesperado!

Cuando el muchacho era todavía un niño, sus padres viajaban todos los años a un lugar de descanso en Suiza. En el invierno de 5715, el Rab había enfermado, atravesó por una difícil y complicada operación. Sus allegados y médicos sugirieron que debía distanciarse de las preocupaciones de la Yeshibá, y de las constantes reuniones, por lo que sugerían que sería bueno que viajara a Suiza.

El Rab y la Rabanit viajaron a aquel lugar, pero al llegar, fueron informados que el complejo estaba lleno por completo, y sólo había disponible una habitación en el tercer piso. Pero la salud del Rab le impedía subir tantas escaleras. El dueño, a quien la presencia del Rab en su establecimiento lo honraba, se esforzó en intentar que alguien del primer piso, le cambiara la habitación.

Aquel año, el joven había ido al complejo sólo con su madre, y se alojaron, como era usual, en la misma habitación de siempre, del primer piso. El dueño del hotel hizo el intento, esperando que la mujer aceptara cambiar de cuarto, por lo que le explicó la grandeza en Torá del Rab de Pónevich. La mujer aceptó hacer el cambio, sólo si el

dueño recibía también la aprobación de su joven hijo, o sea si es que también él estaba dispuesto a renunciar a la comodidad del primer piso, para subir otros dos. El diálogo entre el hombre y el muchacho se desarrolló de la siguiente forma:

-Aceptarías cambiar de cuarto con el Rab de Pónevich, a quien le cuesta caminar, dado que recientemente atravesó una difícil operación?.

-Desde luego que estoy dispuesto a ello- afirmó el niño.

Transcurrida media hora, la Rabanit, se presentó en el cuarto, le agradeció a la mujer por el cambio, agregando que cuando pasare por el primer piso, el Rab querría agradecerle personalmente, por el gran favor que le había hecho.

La mujer respondió a la Rabanit:

-Debe saber que las gracias deben ser principalmente para mi hijo, quien también aceptó cambiar de cuarto con el Rosh Yeshibá.

Entonces la Rabanit se dirigió al muchacho, agradeciéndole de corazón, por haber aceptado realizar el cambio. Ofreció comprarle un paquete de chocolate, en agradecimiento por haber aceptado subir dos pisos más por las escaleras.

-Muchas gracias, Rabanit, pero no lo necesito.

-Tal vez quieras algún juguete nuevo, que podría comprarte en la ciudad, cuando esté por allí?.

-Muchas gracias, Rabanit, pero tampoco es eso lo que necesito.

-De cualquier manera, algo para agradecerte- continuó la Rabanit.

El niño pensó un momento, y dijo finalmente:

-Tal como le entregué mi cama al Rab, así espero que, llegado su momento, y al desear estudiar en la Yeshibá de Pónevich, también el Rab me de una cama allí.

La Rabanit se impactó por las palabras del joven. Totalmente inesperado!.

En ese momento, sacó la Rabanit un papel, y anotó estas palabras: “cuando llegue el muchacho tal y tal a la Yeshibá de Pónevich, recibirá de inmediato una cama!”. Firmo con su nombre, fue a la habitación del Rab, y él también firmó, estando completamente de acuerdo.

La madre del joven cuidó el papel durante años, y cuando su hijo estuvo listo para viajar a Israel, le entregó la carta, y le dijo con convicción, que ni bien llegara a la Yeshibá se la diera a los miembros de la dirección, y sería recibido sin dificultades.

Ése era el secreto de la carta!.

TORÁ VIVIENTE

DIME TU NOMBRE

“Y llámó su nombre Yaakov”

Quién fue el que lo llamó Yaakov?. Según el Or HaJaím HaKadosh, se refiere al Eterno, Quien Él mismo le puso el nombre al recién nacido. Otros comentaristas opinan que el nombre Yaakov se lo puso su abuelo, Abraham Abinu. Mientras que de acuerdo al Íben Ezra es indistinta la identidad de quien lo llamo así.

También lo fue para diferenciarlo del nombre de Esav, que le fuera dado por la gente, como se entiende del Pasuk (Versículo) “y fue llamado su nombre Esav”, es decir, todos distinguieron sus características, por lo que el nombre se identificaba con sus actitudes.

El nombre de la persona, que recibe en el Berit Milá, representa una chispa del espíritu Divino que aparece a veces en el corazón de los padres, cuando se proponen escoger un nombre, que el niño llevará durante toda su vida.

Cuentan sobre el Bet Israel, el Admur de Gur, que uno de sus Jasidim le dijo que no deseaba escoger el nombre de su hijo recién nacido, sino que deseaba que el Admur lo hiciera. Extrañado, con una sonrisa, contestó el Admur: acaso el poco espíritu Divino que tienes, me lo quieres dar a mí?.

Influencia para toda la vida

Los Sabíos solían decir: “dime tu nombre y te diré quién eres”. El nombre de una persona contiene su identidad personal, sus características y virtudes, y su tarea en este mundo. Luego de 120 años, cuando el hombre rinde cuentas en el Cielo, se le pide que se presente con su nombre particular. Este es el motivo de la conocida costumbre, de recordar al final de la Amidá, antes de decir “Thiú LeRatzón...”, un versículo cuya letra inicial y final coinciden con la letra inicial y final del nombre, para que en el futuro no olvide su nombre.

En un plano espiritual más profundo, puede hallarse el recorrido de la vida de una persona de acuerdo a las letras que componen su nombre, en especial de la unión de dichas letras entre sí. El nombre puede influir en el futuro para bien o para lo opuesto. Tal como fuera explicado en el Zóhar HaKadosh (Tetzavé 179): el nombre y la unión de las letras entre sí provocan hechos buenos o malos. Según lo anteriormente descrito es que se aplican las uniones de las letras en los Nombres Sagrados y así también en las letras mismas.

También el Midrash Tanjumá advierte al respecto y dice (Haazinu 7): siempre se deben revisar los nombres con los que se llama al hijo, pues a veces el nombre influye para bien y a veces para mal, como puede verificarse en el caso de los espías...”.

Esta advertencia y consejo es útil para quien conoce la profundidad y los secretos de las letras hebreas, y sabe como unirlos para formar un nombre bueno. Pero, qué haremos nosotros que no conocemos dichos secretos?. Como elegiremos nombres para nuestros hijos?.

En relación a esta pregunta ya se ha expresado el Taná, Rabbán Shimón Ben Gamliel. Estas son sus palabras: antiguamente, cuando utilizaban el espíritu Divino, fijaban el nombre del niño de acuerdo a los sucesos. Pero nosotros que no tenemos espíritu Divino, los llamamos con el nombre de nuestros padres.

Es decir, los llamamos con los nombres de nuestros santos padres, con convicción de que tal como a ellos les ayudaron sus nombres a tener éxito, también nuestros hijos e hijas tengan éxito en sus vidas.

Bueno para tener larga vida

El nombre de la persona, como ya fuera expresado, afirma su esencia interior. En la Guemará (Iomá 83) vemos que Rabbí Meir solía revisar y conocer a cada persona según su nombre particular, y luego de un hecho ocurrido también Rabbí Yehudá y Rabbí Yosé se cuidaron en identificar a las personas por sus nombres, como Rabbí Meir. De aquí viene la costumbre de llamar al niño con los nombres de nuestros santos antepasados.

En la literatura Halájica encontramos varias costumbres al respecto. Por ejemplo, el Rokeaj escribe en su libro Jojmat HaNéfesh en nombre de su maestro Rabbí Yehudá HeJasid, quien advirtió en su testamento no llamar a los hijos con los nombres Abraham, Itzjak, Yaakob o Moshé, pues con ellos podría morir, o enfermar, o algo por el estilo. No obstante, el libro Berit Abot interpreta su intención que no se debe llamar a los tres hijos Abraham, Itzjak y Yaakob, y duda si la dificultad es únicamente cuando los llama en ese orden. De todos modos, el libro Minjat Itzjak comenta que quien no conoce del tema, sobre él esta dicho “cuida D's a los ignorantes”.

El libro Berit Olam comenta que la costumbre es no llamar al hijo con el nombre del padre. Acota la costumbre a los Se-faradim en Yerushalaim, quienes afirman que el llamar al hijo con su propio nombre es propicio para la larga vida del padre. Esta costumbre es mencionada en el libro Eben Sapir, que en el Yemen consideran que así debe obrar quien ha perdido a sus hijos, llamando al siguiente con su propio nombre.

Un increíble relato le ocurrió al Gaón Rabbí Yaakob de Lisa, autor del Netivot HaMishpat, quien fue llamado igual que su padre en vida de éste. Sucedió cuando su hijo nació y llegó el momento de la Milá. El padre era conocido por su constancia en el estudio, y por cómo se sumergía en los difíciles pasajes del Talmud. Cuando el Mohel dijo “será su nombre en Israel...”, el padre del niño penso que preguntaban su propio nombre, y respondió “Yaakob”...

Así, cada vez que el autor del Netivot HaMishpat subía a la Torá, y el Gabai pregonaba “suba Rabbí Yaakob Ben Yaakob”, los presentes se extrañaban y no comprendían lo que había ocurrido. Y al contarles como el padre no comprendió la pregunta debido a su total concentración en el estudio, el Nombre Divino, y Su sagrada Torá fueron santificados.